

MANUEL CARBAJOSA AGUILERA
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE
<https://orcid.org/0000-0001-7973-4506>
manuelcarbajosa@hotmail.com

CALVO LÁZARO, Rocío, *Historia de las imágenes de la Hermandad de San Francisco de Huelva*, Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 2019, 253 pp., ISBN: 978-84-8163-594-2.

La Diputación Provincial de Huelva ha publicado esta obra pionera en lo que atañe a las publicaciones científicas en torno a la historia de la imaginería sacra de la Semana Santa onubense. El libro consta de una introducción y cinco capítulos, unas conclusiones, una cronología de la Hermandad de San Francisco desde su origen hasta 1954, cerrando con un apéndice documental. Sin duda, la aportación más sobresaliente del libro consiste en atribuir la coautoría de las imágenes de Nuestra Señora de la Esperanza, María Santísima del Mayor Dolor y San Juan Evangelista al imaginero ayamontino Antonio León Ortega y al pintor sevillano Joaquín Gómez del Castillo, tesis avalada por el prologuista Alberto Germán Franco.

Antes de desembocar en esta conclusión, la autora recorre los orígenes de la Hermandad sumergiéndonos en la Huelva de finales del XIX. Aborda la descripción del Convento y de la Iglesia de San Francisco (1588), señalando su distribución interior y el conjunto de imágenes que albergaba. En el capítulo segundo se subrayan los orígenes humildes de la Hermandad en torno al barrio mariner de San Francisco *“comprendido por la calle Palos, la calle San Francisco, la cual conectaba con la zona portuaria a través de su prolongación con la calle Miguel Redondo, la desaparecida calle de Enmedio, la calle Berdigón, la calle Alfonso XII y la Plaza de San Francisco”* (p. 40). Rocío añade una descripción de una plasticidad poética: *“En esta plaza, los marineros solían sentarse en el suelo a coser sus redes y las colgaban para secarlas, así como las velas, nasas y otras artes de pesca, lo cual daba ciertamente un sabor típico de población de pescadores y constituía una auténtica y añorada estampa típicamente onubense”* (pp. 40-41). Destaca la labor pionera de Juan Ortiz Hierro, Fernando y Carlos Rey Schuler, Antonio Gutiérrez Montiel y el padre Eduardo Domínguez Ávila, fundadores de la Hermandad en torno al IV Centenario del descubrimiento de América. La primera salida acontece el Miércoles Santo de 1894, procesionando el Cristo de la Expiración y la Virgen del Mayor Dolor, en un solo paso, con nazarenos ataviados con túnica blanca y morrión morado. Entre 1897 y 1898 la Hermandad adquiere una imagen de Jesús del Gran Poder, latente vinculación devocional de la corporación; la actual talla de María Magdalena, procedente de la Hermandad del Calvario de Sevilla; y San Juan Evangelista, de la Hermandad del Nazareno de Huelva. En el trienio 1919-1921 la Virgen del Mayor Dolor sale bajo el palio que había pertenecido a la Hermandad de la Macarena, diseñado por Juan Manuel Rodríguez Ojeda y confeccionado en 1891, que fue utilizado posteriormente para la Virgen del Mayor Dolor y Traspaso de la Hermandad del Gran Poder, siendo adquirido en 1909 por la trianera Hermandad

de la Estrella (pp. 43, 93)¹. El 21 de julio de 1936 se produce el asalto a la Iglesia de San Francisco, con el saqueo y destrucción de las imágenes del Cristo de la Expiración, la Virgen del Mayor Dolor y San Juan Evangelista. La imagen de María Magdalena se salvó al encontrarse almacenada en el Gran Teatro, como también ocurriría con los pasos, en aquellos momentos recogidos en la zona de Pescadería. En 1938 la Hermandad adquiere la nueva talla de la Virgen del Mayor Dolor y al año siguiente las del Cristo de la Expiración, San Juan Evangelista y la Virgen de la Esperanza, motivando la modificación del título de la Hermandad. En 1945 se estrenan los capirotos verdes para los nazarenos de los tramos de Virgen. Nuevo contratiempo: en 1963 se inician las obras de la Iglesia de San Francisco y su nuevo diseño imposibilita tanto la vida interna de la Hermandad como su salida procesional, viéndose obligada a refugiarse en la Catedral hasta 1978². Durante este período, a consecuencia de los desperfectos causados en La Merced por el terremoto de 1969, la Hermandad llega a procesionar sin palio desde la Ermita de la Soledad. El Miércoles Santo de 1978 la cofradía se recoge en un almacén de la calle Santa María y el Domingo de Resurrección todas las imágenes son acogidas en la casa del matrimonio Martín Saldiñas. El 24 de marzo de 1979 se trasladan las imágenes a la capilla inaugurada ese mismo día, haciendo de la Hermandad de San Francisco la primera cofradía onubense en disponer de capilla propia fuera de los límites de una parroquia (p. 47). En 1984 adquiere el carácter de Sacramental, en 1992 se amplía la capilla pasando a ser iglesia, en 1994 la Virgen de la Esperanza recibe la medalla de oro de la ciudad, en el año 2000 es coronada canónicamente (primera dolorosa en Huelva), y en 2009 se amplía la Casa Hermandad uniéndola a la iglesia y ganando una nave para ubicar las imágenes del misterio. De este modo, en la Hermandad se distinguen tres épocas: la primera, desde 1892 hasta 1936; la segunda, desde 1936 hasta 1978; y la tercera, desde 1978 hasta hoy, iniciando desde entonces un proceso de consolidación y engrandecimiento gracias al impulso de una nueva generación que se pone al timón de la Hermandad a inicios de los años ochenta³.

En el capítulo tercero se analizan las imágenes de la Hermandad anteriores a 1936: el Cristo de la Expiración (s. XVII), la copia del Cristo de la Expiración de la Hermandad de “El Cachorro” de Triana (1921) —que compartía templo, aunque era ajena a la corporación—⁴, María Santísima del Mayor Dolor (s. XVIII), la copia de serie del Gran Poder (1897), María Magdalena (Ángel Álvarez, 1898) y San Juan Evangelista (s. XVIII).

1 Vid. F. J. GONZÁLEZ GARCÍA, “La cuestión del palio juanmanuelino de la Estrella en la Semana Santa de Huelva a comienzos del siglo veinte”, *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, 578 (2007), pp. 352-355. A. LUQUE TERUEL, *Juan Manuel Rodríguez Ojeda. Diseños y bordados para la Hermandad de la Macarena, 1879-1900*, Sevilla, Jirones de Azul, 2011, pp. 285 y ss.

2 Vid. p. ej. A. MARTÍNEZ QUIÑONES, “La década de los 60 en San Francisco”, *San Francisco. Boletín informativo y formativo de la Hermandad de San Francisco*, nº. 29 (febrero 2016), pp. 30-32.

3 La desaparición tanto de Juan Manuel Gil García (2013) —primer onubense en recibir la Cruz *Pro Ecclesia et Pontifice*—, como de Manuel Bienvenido González Roldán (noviembre de 2019) deja huérfanos a cuantos cofrades compartieron aquellos años irrepetibles. Las aportaciones a la Hermandad de la Esperanza y a la Semana Santa de Huelva de esta generación de Hermanos mayores que va desde José Ortega Madrigal hasta Alfonso Díaz Aragón merecen una investigación profunda que testimonie a las generaciones futuras tan importante legado.

4 El Cristo fue regalo de Aníbal González a Manuel Siurot en 1921. Se da la circunstancia de que el afa-

En el cuarto capítulo se analizan las actuales imágenes de la Hermandad: el Santísimo Cristo de la Expiración (Ramón Chaveli, 1939)⁵, Nuestra Señora de la Esperanza (Antonio León Ortega/Joaquín Gómez del Castillo, 1939), María Santísima del Mayor Dolor (Antonio León Ortega/Joaquín Gómez del Castillo, 1938); San Juan Evangelista (Antonio León Ortega/Joaquín Gómez del Castillo, 1939); y María Cleofás (Antonio León Ortega, 1946). Este es el capítulo con más resonancia del libro, al defender que las imágenes de la Virgen del Mayor Dolor, la Virgen de la Esperanza y San Juan Evangelista son talladas por León Ortega y policromadas por Gómez del Castillo⁶. La tesis es corroborada por numerosos datos y testimonios, como la autobiografía de León Ortega, así como por el análisis comparativo de las imágenes. Si fuera así, la Virgen de la Esperanza sería la primera dolorosa tallada por Antonio León Ortega para Huelva capital. La tesis permite reflexionar sobre el trabajo gremial en torno a la creación de las imágenes devocionales, en la que intervenían numerosos artesanos cuyo resultado final quedaba solapado bajo la firma del maestro que otorgaba renombre al taller. En todo caso, y como Alberto Germán afirma: *“Lejos de preponderar la figura de León Ortega sobre la de Gómez del Castillo, [la autora] explica lo que es una realidad comprobada: que en aquellos últimos años treinta, el ayamontino era quien realizaba la labor de talla de madera, y el maestro pintor la policromía, y diciendo esto no menoscaba la calidad artística de ninguno de ellos”* (p. 14)⁷.

Estamos ante un libro que junto al análisis de la imaginaria sacra de una Hermandad, permite asomarnos al discurrir de los contextos tanto de la corporación como de la propia ciudad de Huelva. Es de esperar que investigaciones semejantes nos ilustren sobre los avatares de otras Hermandades de la Semana Santa onubense. La Hermandad de San Francisco ha tenido que afrontar durante su historia momentos especialmente difíciles que a todas luces podrían haber desembocado en su disolución, pero logró superarlos, sabedora, como hermandad que honra la memoria marinera de la ciudad, que, aun cuando la mar de los tiempos resulte imprevisible, brilla siempre en el horizonte esa estrella de la mañana que es luz suficiente para guiar el timón de fe de la Esperanza de Huelva. A fin de cuentas, no son las imágenes las que pasan ante nosotros, somos nosotros los que pasamos ante ellas, revelándonos una verdad rotunda: se trata de retener, ya en la memoria, ya en el alma, el rosario de Cielos que vamos perdiendo.

mado arquitecto sevillano firma su única obra en la ciudad de Huelva en una calle del núcleo poblacional que nutría a la Hermandad (Casa para Cristóbal Yuste Villasegura, c/Berdigón 15, vid. M^a. A. DÍAZ ZAMORANO, *Huelva. La construcción de una ciudad*, Huelva, Ayuntamiento de Huelva, 1999, pp. 302, 304). No obstante, como aclara Rocío Calvo, el destino de la talla es desconocido (probablemente desapareciera en 1936), pues de haber dispuesto la Hermandad de ella no habría tenido la necesidad de adquirir la actual talla del Cristo de la Expiración de Ramón Chaveli.

5 Para la obra de Chaveli vid. p. ej. A. DE LA ROSA MATEOS, *El escultor Ramón Chaveli Carreres (1879-1947)*, Jerez de la Frontera, Asociación Pública de Fieles de la Sagrada Mortaja de Jerez de la Frontera, 2005.

6 Como subraya la autora, Joaquín Gómez del Castillo “fue pintor y policromador, pero nunca se dedicó a la escultura” (p. 165). Vid. también, R. CALVO LÁZARO, “Antonio León Ortega: su primera etapa como escultor en Huelva, 1938-1941”, *Huelva en su Historia*, 14 (2018), pp. 167-183.

7 Circunstancia que según Alberto Germán Franco “nos retrotrae al barroco más puro, en el que el sistema gremial delimitaba para los escultores la labor de talla y el pintor la de policromía” (p. 14). Vid. p. ej. la reproducción del artículo de D. DÍAZ HIERRO, “Baltasar Quintero. Arquitecto de retablos, pintor y escultor, fue este ilustre onubense el compañero predilecto de Martínez Montañés”, *El Dintel*, Cuaresma de 1999 (nº. 5), pp. 5-7.